

Cementerios, ruinas, naturaleza desmesurada, noche... son elementos a los que recurren los románticos para ambientar sus obras. *El cementerio de Oybin*, de C. G. Carus, hacia 1828.

dentro del respeto a las convenciones sociales, por lo que los personajes que representan al tirano y al revolucionario son castigados al final de la obra.

Don Álvaro o la fuerza del sino, de Ángel Saavedra, **duque de Rivas**, es quizá el mejor drama romántico español. Don Álvaro encarna de modo arquetípico al héroe romántico —ansia de un amor imposible, mundo hostil—, en quien se ceba el destino de modo tan cruel que toda una serie de sucesos trágicos lo persigue hasta el final.

El trovador, de Antonio **García Gutiérrez**, es un acabado ejemplo del teatro romántico: ambientación medieval, escenas misteriosas, rivalidades pasionales, protagonista de origen desconocido, raptos, muertes...

Los amantes de Teruel, de Juan Eugenio **Hartzenbusch**, dramatiza en forma trágica el conflicto entre la pureza del amor individual y las convenciones sociales.

- **JOSÉ ZORRILLA** es el dramaturgo romántico de más éxito. Escribió una treintena de obras, casi todas en verso y de carácter histórico. Zorrilla se caracteriza por su habilidad en el planteamiento de los conflictos y en el mantenimiento del interés de las historias dramatizadas, pero los desenlaces suelen ser demasiado improvisados y sus dramas pecan muchas veces de superficialidad. Él mismo estima poco su teatro, del que salva dos obras *El zapatero y el rey* y *Traidor, infanado y mártir*. Sin embargo, su obra más celebrada es *Don Juan Tenorio*: en ella desarrolla el famosísimo mito de don Juan, pero ahora se produce una transformación en el personaje del libertino, que finalmente es redimido de su vida escandalosa gracias al amor angelical de una mujer. Con ello el dramaturgo da satisfacción a la moral tradicionalista de su tiempo, que ve con buenos ojos la conversión religiosa del impío calavera y su salvación cristiana por medio de un amor sublime y sacrificado. Esta es, por tanto, la versión del Romanticismo conservador del personaje mítico del burlador, lejos del tipo rebelde y satánico de, por ejemplo, *El estudiante de Salamanca* de Espronceda.

LITERATURA ROMÁNTICA: TEXTOS

José de Espronceda

Texto 1

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

Segundo don Juan Tenorio
 alma fiera e insolente,
 irreligioso y valiente,
 altanero y reñidor,
 siempre el insulto en los ojos,
 en los labios la ironía,
 nada teme y todo fía
 de su espada y su valor.

10

15

20

Corazón gastado, mofa
 de la mujer que corteja
 y hoy despreciándola deja
 la que ayer se le rindió.
 Ni el porvenir temió nunca,
 ni recuerda en lo pasado
 la mujer que ha abandonado,
 ni el dinero que perdió.

No vio el fantasma entre sueños
 del que mató en desafío,
 ni turbó jamás su brío
 recelosa previsión.

*Siempre en lances y en amores,
siempre en báquicas orgías,
mezcla en palabras impías
un chiste a una maldición.*

25 *En Salamanca famoso
por su vida y buen talante,
al atrevido estudiante
le señalan entre mil;
fueros le da su osadía,
30 le disculpa su riqueza,
su generosa nobleza,
su hermosura varonil.*

35 *Que su arrogancia y sus vicios,
caballeresca apostura,
agilidad y bravura
ninguno alcanza igualar;
que hasta en sus crímenes mismos,
en su impiedad y altiveza,
pone un sello de grandeza
40 don Félix de Montemar.*

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Don Félix de Montemar, el protagonista de *El estudiante de Salamanca*, es uno de los personajes que mejor refleja la imagen típica del héroe romántico. Analiza la descripción que Espronceda hace de él en este fragmento y comenta los rasgos de su caracterización que revelan el espíritu del Romanticismo.
2. Todos esos rasgos, todas las virtudes —y vicios— que Espronceda atribuye a su protagonista, hacen de este un individuo especial, diferente de cuantos lo rodean y aun superior a ellos. ¿Cómo se exalta en el texto este carácter sublime del personaje?
3. De la conciencia de la propia individualidad nace en el hombre romántico la necesidad de derribar lo que sea una barrera para la realización de sus anhelos. La libertad (en todos los sentidos: social, moral...) se convierte así en el valor absoluto del romántico. ¿Puede apreciarse en Montemar tal rechazo de cualquier restricción moral? ¿Explica este hecho la osadía y la arrogancia del personaje?

Texto 2

EL DIABLO MUNDO

*Mujer que amor en su ilusión figura,
mujer que nada dice a los sentidos,
ensueño de suavísima ternura,
eco que regaló nuestros oídos,
5 de amor la llama generosa y pura,
los goces dulces del placer cumplidos,
que engalana la rica fantasía,
goces que avaro el corazón ansía;*

10 *¡ay! aquella mujer, tan solo aquella,
tanto delirio a realizar alcanza,*

*y esa mujer tan cándida y tan bella
es mentida ilusión de la esperanza.
Es el alma que vívida destella
su luz al mundo cuando en él se lanza,
15 y el mundo con su magia y galanura,
es espejo no más de su hermosura; [...]*

*¡Oh llama santa! ¡Celestial anhelo!
¡Sentimiento purísimo! ¡Memoria
acaso triste de un perdido cielo,
20 quizá esperanza de futura gloria!
¡Huyes y dejas llanto y desconsuelo!
¡Oh mujer, que en imagen ilusoria
tan pura, tan feliz, tan placentera
brindó el amor a mi ilusión primera...! [...]*

25 *Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído
o mujer nada más y lodo inmundo,
hermoso ser para llorar nacido,
o vivir como autómatas en el mundo;
sí, que el demonio en el edén perdido
30 abrasara con fuego del profundo
la primera mujer, y ¡ay! aquel fuego
la herencia ha sido de sus hijos luego.*

*Brota en el cielo del amor la fuente
que a fecundar el universo mana,
35 y en la tierra su límpida corriente
sus márgenes con flores engalana;
mas ¡ay! huid: el corazón ardiente
que el agua clara por beber se afana,
lágrimas verterá de suelo eterno,
40 que su raudal lo envenenó el infierno.*

*Huid, si no queréis que llegue un día
en que, enredado en retorcidos lazos
el corazón, con bárbara porfía
luchéis por arrancároslo a pedazos;
45 en que al cielo en histérica agonía
frenéticos alcéis entrambos brazos,
para en vuestra impotencia maldecirle,
y escupiros, tal vez, al escupirle.*

*Los años ¡ay! de la ilusión pasaron;
50 las dulces esperanzas que trajeron,
con sus blancos ensueños se llevaron,
y el porvenir de oscuridad vistieron;
las rosas del amor se marchitaron,
las flores en abrojos convirtieron,
55 y de afán tanto y tan soñada gloria
solo quedó una tumba, una memoria.*

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Este fragmento del *Canto a Teresa* ilustra, por un lado, algunos aspectos de la concepción del amor y de la imagen de la mujer típicos del Romanticismo; por otro, ciertas peculiaridades de la visión particular que Espronceda tiene

de ambos. La primera estrofa recrea ese modelo de mujer. ¿Qué rasgos son los que la caracterizan? ¿Cómo se resalta su carácter *ideal* en esta y en sucesivas estrofas?

2. Ya en la segunda estrofa, Espronceda explica que esta mujer, pura idea, irreal, y por tanto inalcanzable, es una mera ilusión, una imagen creada por el alma. ¿Cuál es la finalidad de esta *creación*? Explica en relación con ello el sentido de los versos 13-16.
3. El amor, en consecuencia, aparece concebido como un *sentimiento puro* del alma, un *celestial anhelo*. Pero ¿qué es lo que se anhela, en último término? Observa cómo lo expresa el poeta en los versos 17-24 y explica el sentido de estas ideas y la relación que guardan con conceptos básicos del Romanticismo como el idealismo, la búsqueda de lo absoluto, el anhelo de armonía e integración universal, la soledad, etcétera.
4. Pero, frente a esta mujer ideal, aparece en la cuarta estrofa otra imagen de la mujer. ¿Cuál es? ¿Cómo presenta el poeta el desajuste entre lo ideal y la realidad? Finalmente, ¿qué sentimientos produce en él este desajuste que hace que el amor sea por definición inalcanzable? ¿Con qué recursos e imágenes los expresa? Comenta en este sentido las últimas estrofas del fragmento.

Mariano José de Larra

Texto 3

«VUELVA USTED MAÑANA»

Amaneció el día siguiente, y salimos entrambos a buscar un genealogista, lo cual solo se pudo hacer preguntando de amigo en amigo y de conocido en conocido: encontrámosle por fin, y el buen señor, aturdido de ver nuestra precipitación, declaró francamente que necesitaba tomarse algún tiempo; instósele, y por mucho favor nos dijo definitivamente que nos diéramos una vuelta por allí dentro de unos días. Sonreíme y marchámonos. Pasaron tres días: fuimos.

—Vuelva usted mañana —nos respondió la criada—, porque el señor no se ha levantado todavía.

—Vuelva usted mañana —nos dijo al día siguiente—, porque el amo acaba de salir.

—Vuelva usted mañana —nos respondió el otro—, porque el amo está durmiendo la siesta.

—Vuelva usted mañana —nos respondió el lunes siguiente—, porque hoy ha ido a los toros.

—¿Qué día, a qué hora se ve a un español?

Vimosle por fin, y «Vuelva usted mañana —nos dijo—, porque se me ha olvidado. Vuelva usted mañana, porque no está en limpio».

A los quince días ya estuvo; pero mi amigo le había pedido una noticia del apellido Díez, y él había entendido Díaz, y la noticia no servía. Esperando nuevas pruebas, nada dije a mi amigo, desesperado ya de dar jamás con sus abuelos. [...]

¿Tendrá razón, perezoso lector (si es que has llegado ya a esto que estoy escribiendo), tendrá razón el buen monsieur

*Sans-délai*¹ en hablar mal de nosotros y de nuestra pereza? ¿Será cosa de que vuelva el día de mañana con gusto a visitar nuestros hogares? Dejemos esta cuestión para mañana, porque ya estarás cansado de leer hoy: si mañana u otro día no tienes, como sueles, pereza de volver a la librería, pereza de sacar tu bolsillo, y pereza de abrir los ojos para ojear las hojas que tengo que darte todavía, te contaré cómo a mí mismo, que todo esto veo y conozco y callo mucho más, me ha sucedido muchas veces, llevado de esta influencia, hija del clima y de otras causas, perder de pereza más de una conquista amorosa; abandonar más de una pretensión empezada, y las esperanzas de más de un empleo, que me hubiera sido acaso, con más actividad, poco menos que asequible; renunciar, en fin, por pereza de hacer una visita justa o necesaria, a relaciones sociales que hubieran podido valerme de mucho en el transcurso de mi vida; te confesaré que no hay negocio que no pueda hacer hoy que no deje para mañana; te referiré que me levanto a las once, y duermo siesta; que paso haciendo el quinto pie de la mesa de un café, hablando o roncando, como buen español, las siete y las ocho horas seguidas; te añadiré que cuando cierran el café, me arrastro lentamente a mi tertulia diaria (porque de pereza no tengo más que una), y un cigarrito tras otro me alcanzan clavado en un sitio, y bostezando sin cesar, las doce o la una de la madrugada; que muchas noches no ceno de pereza, y de pereza no me acuesto; en fin, lector de mi alma, te declararé que de tantas veces como estuve en esta vida desesperado, ninguna me ahorqué y siempre fue de pereza. Y concluyo por hoy confesándote que ha más de tres meses que tengo, como la primera entre mis apuntes, el título de este artículo, que llamé: Vuelva usted mañana; que todas las noches y muchas tardes he querido durante ese tiempo escribir algo en él, y todas las noches apagaba mi luz diciéndome a mí mismo con la más pueril credulidad en mis propias resoluciones: ¡Eh!, ¡mañana le escribiré! Da gracias a que llegó por fin este mañana que no es del todo malo: pero ¡ay de aquel mañana que no ha de llegar jamás!

[El Pobrecito Habrador, 14 de enero de 1835]

¹ *Sans-délai*: en francés, «sin descanso»; es el amigo francés de Larra que ha venido a España por ciertos negocios que, inocentemente, espera resolver en breves días.

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. En este famoso artículo, arremete Larra contra uno de los que consideraba *vicios nacionales*. ¿Cuál? Explica de qué manera revelan sus observaciones sobre este asunto la actitud crítica del autor ante la realidad española y sus propósitos reformistas.
2. ¿Qué función desempeña en el texto la figura de *Sans-délai*, el amigo francés del narrador? Comenta el contraste que se establece con el personaje del genealogista.
3. Destaca en el primer párrafo del fragmento el estilo rápido y entrecortado que utiliza Larra. ¿Qué finalidad estilística tiene? Conéctese con el tema del texto.

4. En la reflexión de Larra al final del artículo, que se ofrece completa, pueden observarse tanto la actitud irónica del articulista, como su característico escepticismo. Comenta ambas ideas.

Texto 4

«EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1836. FÍGARO EN EL CEMENTERIO»

Dirigianse las gentes por las calles en gran número y larga procesión, serpenteando de unas a otras como largas culebras de infinitos colores: ¡al cementerio, al cementerio! ¡Y para eso salían de las puertas de Madrid!

- 5 Vamos claros, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? ¿Fuera o dentro? Un vértigo espantoso se apoderó de mí, y comencé a ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro
10 de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o de un deseo.

Entonces, y en tanto que los que creen vivir acudían a la mansión que presumen de los muertos, yo comencé a pasear con toda la devoción y recogimiento de que soy capaz
15 las calles del grande osario.

- ¡Necios! —decía a los transeúntes—. ¿Os movéis para ver muertos? ¿No tenéis espejos por ventura? ¿Ha acabado también Gómez¹ con el azogue de Madrid? ¡Miraos, insensatos, a vosotros mismos, y en vuestra frente veréis vuestro
20 propio epitafio! ¿Vais a ver a vuestros padres y a vuestros abuelos, cuando vosotros sois los muertos? Ellos viven, porque ellos tienen paz; ellos tienen libertad, la única posible sobre la tierra, la que da la muerte; ellos no pagan contribuciones que no tienen; ellos no serán alistados ni movilizados; ellos no son presos ni denunciados; ellos, en fin, no
25 gimien bajo la jurisdicción del celador del cuartel; ellos son los únicos que gozan de la libertad de la imprenta, porque ellos hablan al mundo. Hablan en voz bien alta y que ningún jurado se atrevería a encausar y a condenar. Ellos, en fin, no
30 reconocen más que una ley, la imperiosa ley de la naturaleza que allí les puso, y a esa la obedecen.

- ¿Qué monumento es este? —exclamé al comenzar mi paseo por el vasto cementerio—. ¿Es él mismo un esqueleto inmenso de los siglos pasados o la tumba de otros esqueletos? ¡Palacio! [...] En el frontispicio decía: «Aquí yace el trono; nació en el reinado de Isabel la Católica, murió en La Granja² de un aire colado». En el basamento se veían cetro y corona y demás ornamentos de la dignidad real. La legitimidad, figura colosal de mármol negro, lloraba encima.
40 ma. Los muchachos se habían divertido en tirarle piedras, y la figura maltratada llevaba sobre sí las muestras de la ingratitud.

¿Y este mausoleo a la izquierda? La Armería³. Leamos:

Aquí yace el valor castellano, con todos sus pertrechos...

45 R. I. P.

Los ministerios: Aquí yace media España; murió de la otra media [...]

- ¿Qué es esto? ¡La cárcel! Aquí reposa la libertad de pensamiento. ¡Dios mío, en esta España, en el país ya educado
50 para las instituciones libres! Con todo, me acordé de aquel célebre epitafio y añadí involuntariamente:

Aquí el pensamiento reposa,
En su vida hizo otra cosa.

No existe el espíritu cónico.

- Dos redactores del Mundo⁴ eran las figuras lacrimatorias de esta grande urna. Se veían en el relieve una cadena,
55 una mordaza y una pluma. Esta pluma, dije para mí, ¿es la de los escritores o la de los escribanos? En la cárcel todo puede ser. [...]

- ¡Fuera, exclamé, la horrible pesadilla, fuera! [...] Una
60 nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos.

- ¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es
65 más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrado! ¡Aquí yace la esperanza!!
¡Silencio, silencio!!!

[El Español, 2 de noviembre de 1836]

¹ Gómez: cabecilla de una banda carlista que por aquellos años trajo en jaque a las autoridades militares; ² La Granja: alusión al motín de los sargentos de la Guardia Real el 12 de agosto de 1836, que obligaron a la regente María Cristina de Borbón, de vacaciones en el palacio de La Granja de San Ildefonso, a reinstaurar la Constitución de 1812 y derogar el Estatuto Real de 1834; ³ la Armería: dependencia contigua al Palacio Real; en el patio de ese nombre es donde tenían lugar las paradas militares; ⁴ El Mundo: fueron varios los periódicos que tuvieron esta cabecera a lo largo del siglo XIX.

PAUTAS PARA EL COMENTARIO ¡Hola!

1. Es este uno de los últimos artículos que Larra escribió. El pesimismo y la profunda depresión que sufre se muestran con claridad en él. Comenta cómo se manifiestan en su visión de las gentes, de Madrid, de España entera y aun de sí mismo.
2. El tema de la muerte domina el artículo entero. La imagen de Madrid —y, en definitiva, de España— como un cementerio resulta significativa por su fuerza y expresividad. ¿Qué nos transmite sobre la visión de Larra de la vida española? ¿Qué recursos utiliza el autor para desarrollar esta imagen?
3. La comparación entre los vivos y los muertos en el cuarto párrafo, además de paradójica, resulta reveladora de las preocupaciones e ideales que eran desde siempre propios de Larra. ¿Cuáles son? ¿Cómo se expresan?
4. Comenta cada uno de los epitafios con los que Larra fustiga con su acostumbrada ironía algunas de las instituciones españolas. ¿Muestra esta crítica la ideología liberal del autor?

5. Finalmente, Larra vuelve los ojos hacia sí mismo para encontrar la misma desolación que en todo lo demás. ¿Qué sentido tiene el contraste que se establece entre el corazón *lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseo* y el epitafio que se aplica a sí mismo? Explica el carácter netamente romántico de esta idea.

Texto 5

Duque de Rivas

DON ÁLVARO O LA FUERZA DEL SINO
[JORNADA V. ESCENA SEXTA]

- DON ALFONSO. *Ya lo conseguiste... ¡Dios mío! ¡Confesión! Soy cristiano... Perdonadme..., salva mi alma...*
- DON ÁLVARO (Suelta la espada y queda como petrificado). *¡Cielos!... ¡Dios mío!... ¡Santa Madre de los Ángeles!... ¡Mis manos tintas en sangre..., en sangre de Vargas!...*
- 5 DON ALFONSO. *¡Confesión!, ¡confesión!... Conozco mi crimen y me arrepiento... Salvad mi alma, vos que sois ministro del Señor...*
- DON ÁLVARO (Aterrado). *¡No, yo no soy más que un réprobo, presa infeliz del demonio! Mis palabras sacrílegas aumentarían vuestra condenación. Estoy manchado de sangre, soy irregular... Pedid a Dios misericordia... Y... esperad..., cerca vive un santo penitente..., podrá absolveros... Pero está prohibido acercarse a su mansión... ¿Qué importa?*
- 10 *Yo que he roto todos los vínculos, que he hollado todas las obligaciones... [...]*

[Don Álvaro corre hasta la puerta de la ermita. El ermitaño que vive apartado en ella resulta ser doña Leonor, la enamorada de don Álvaro y hermana de don Alfonso, a quien ambos creían muerta. Es ya la escena VII].

- DON ÁLVARO (Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo). *¡Una mujer!... ¡Cielos!... ¡Qué acento!... ¡Es un espectro!... Imagen adorada... ¡Leonor! ¡Leonor!*
- 20 DON ALFONSO (Como queriéndose incorporar). *¡Leonor!... ¿Qué escucho? ¡Mi hermana!*
- DOÑA LEONOR (Corriendo detrás de DON ÁLVARO). *¡Dios mío! ¿Es don Álvaro?... Conozco su voz... Él es... ¡Don Álvaro!*
- DON ALFONSO. *¡Oh furia! Ella es... ¡Estaba aquí con su seductor!... ¡Hipócritas!... ¡Leonor!!*
- 25 DOÑA LEONOR. *¡Cielos!... ¡Otra voz conocida!... ¿Mas qué veo?... (Se precipita hacia donde ve a DON ALFONSO).*
- DON ALFONSO. *¡Ves al último de tu infeliz familia!*
- DOÑA LEONOR (Precipitándose en los brazos de su hermano). *¡Hermano mío!... ¡Alfonso!*
- 30 DON ALFONSO (Hace un esfuerzo, saca un puñal, y hiere de muerte a LEONOR). *Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonra... Muero vengado. (Muere).*
- DON ÁLVARO. *¡Desdichado!... ¿Qué hiciste?... ¡Leonor! ¿Eras tú?... ¿Tan cerca de mí estabas?... ¡Ay! (Sin osar acercarse a los cadáveres). Aún respira..., aún palpita aquel corazón todo mío... Ángel de mi vida..., vive, vive..., yo te*

adoro... ¡Te hallé, por fin..., sí, te hallé... muerta! (Queda inmóvil).

[ESCENA ÚLTIMA]

[Hay un rato de silencio; los truenos resuenan más fuertes que nunca, crecen los relámpagos, y se oye cantar a lo lejos el «Miserere» a la comunidad, que se acerca lentamente].

- 40 VOZ DENTRO. *Aquí, aquí; ¡qué horror! (DON ÁLVARO vuelve en sí, y luego huye hacia la montaña. Sale el PADRE GUARDIÁN con la comunidad, que queda asombrada).*
- PADRE GUARDIÁN. *¡Dios mío!... ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!*
- 45 TODOS LOS FRAILES. *¡Una mujer!... ¡Cielos!*
- PADRE GUARDIÁN. *¡Padre Rafael!*
- DON ÁLVARO (Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice): *Busca, imbécil, al Padre Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huid, miserables.*
- 50 TODOS. *¡Jesús, Jesús!*
- DON ÁLVARO. *Infierno, abre tu boca y trágame. Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción... (Sube a lo más alto del monte y se precipita).*
- 55 EL PADRE GUARDIÁN Y LOS FRAILES (Aterrados y en actitudes diversas). *¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!*

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. El texto corresponde al final de la obra. Puede ser interesante conocer en lo esencial cuáles son los acontecimientos que conducen irremisiblemente a un final tan patético. Infórmate, pues, del argumento del drama.
2. El destino cumple un papel esencial desde el mismo comienzo de la acción: se superpone a la voluntad y a la acción de los personajes, quienes, arrastrados por él, verán frustrados todos sus anhelos. En muchas ocasiones, este destino se presenta como una *casualidad* forzada por el propio autor. ¿Aparece de esta forma en algún momento del pasaje? Coméntalo.
3. En conexión con el destino se presenta también el tema del error funesto. ¿Qué es lo que provoca el cambio de actitud de don Alfonso, quien, herido de muerte, se manifiesta arrepentido de su actuación y pide confesión, y un instante después, preso nuevamente de la ira, mata a su propia hermana?
4. Los elementos escenográficos cobran una importancia fundamental en este final de la obra. Señálalo y coméntalo. ¿Cuál es su función en el texto?
5. Las palabras finales de don Álvaro son muy significativas. Las actitudes irreverentes y aun demoniacas son muy frecuentes en ciertos personajes románticos (pueden observarse también en don Juan Tenorio y en el protagonista de *El estudiante de Salamanca*). Comenta cómo se entiende en la obra esta reacción del personaje. ¿Con qué ideas y presupuestos básicos de la ideología romántica se relaciona esta tendencia hacia lo demoníaco?

Texto 6

José Zorrilla

DON JUAN TENORIO
[SEGUNDA PARTE, ACTO III, ESCENA 2]

ESTATUA Don Juan,
un punto de contrición
da a un alma la salvación,
y ese punto aún te lo dan.

5 DON JUAN ¡Imposible! ¡En un momento
borrar treinta años malditos
de crímenes y delitos!

ESTATUA Aprovéchale con tiento,
(Tocan a muerto).

10 porque el plazo va a expirar,
y las campanas doblando
por ti están, y están cavando
la fosa en que te han de echar.

(Se oye a lo lejos el oficio de difuntos. Se ve pasar por la
15 izquierda luz de difuntos).

DON JUAN ¿Conque por mí doblan?
ESTATUA Sí.

DON JUAN ¿Y esos cantos funerales?
ESTATUA Los salmos penitenciales
20 que están cantando por ti.

(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan
dentro).

DON JUAN ¿Y aquel entierro que pasa?
ESTATUA Es el tuyo.

25 DON JUAN ¡Muerto yo!
ESTATUA El capitán te mató
a la puerta de tu casa.

DON JUAN Tarde la luz de la fe
penetra en mi corazón,
30 pues crímenes mi razón
a su luz tan solo ve.
Los ve... y con horrible afán,
porque al ver su multitud,
ve a Dios en su plenitud
de su ira contra don Juan.

35 ¡Ah! Por doquiera que fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí
y a la justicia burlé.

40 Y emponzoñé cuanto vi,
y a las cabañas bajé,
y a los palacios subí,
y los claustros escalé;
y pues tal mi vida fue,
45 no, no hay perdón para mí.
[...]

ESTATUA Ahora, don Juan,
pues desperdicias también
el momento que te dan,
conmigo al infierno ven.

50 DON JUAN ¡Aparta, piedra fingida!
Suelta, suéltame esa mano,
que aún queda el último grano
en el reló de mi vida.

55 Suéltala, que si es verdad
que un punto de contrición
da a un alma la salvación
de toda una eternidad,
yo, Santo Dios, creo en Ti;
si es mi maldad inaudita,
60 tu piedad es infinita...
¡Señor, ten piedad de mí!
Ya es tarde.

(DON JUAN se hinca de rodillas, tendiendo al cielo la mano
que le deja libre la estatua. Las sombras, esqueletos, etc.,
65 van a abalanzarse sobre él, en cuyo momento se abre la
tumba de DOÑA INÉS y aparece esta. DOÑA INÉS toma la mano
que DON JUAN tiende al cielo).

[ESCENA TERCERA]

DOÑA INÉS No; heme ya aquí,
don Juan; mi mano asegura
esta mano que a la altura
70 tendió tu contrito afán,
y Dios perdona, don Juan
al pie de mi sepultura.

DON JUAN ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!
75 DOÑA INÉS Fantasmas, desvanecemos;
su fe nos salva...; volveos
a vuestros sepulcros, pues.
La voluntad de Dios es;
de mi alma con la amargura
80 purifiqué un alma impura,
y Dios concedió a mi afán
la salvación de don Juan
al pie de la sepultura.

DON JUAN ¡Inés de mi corazón!
85 DOÑA INÉS Yo mi alma he dado por ti,
y Dios te otorga por mí
tu dudosa salvación.
Misterio es que en comprensión
no cabe de criatura,
y solo en vida más pura
los justos comprenderán
que el amor salvó a don Juan
al pie de la sepultura. [...]

[ESCENA ÚLTIMA]

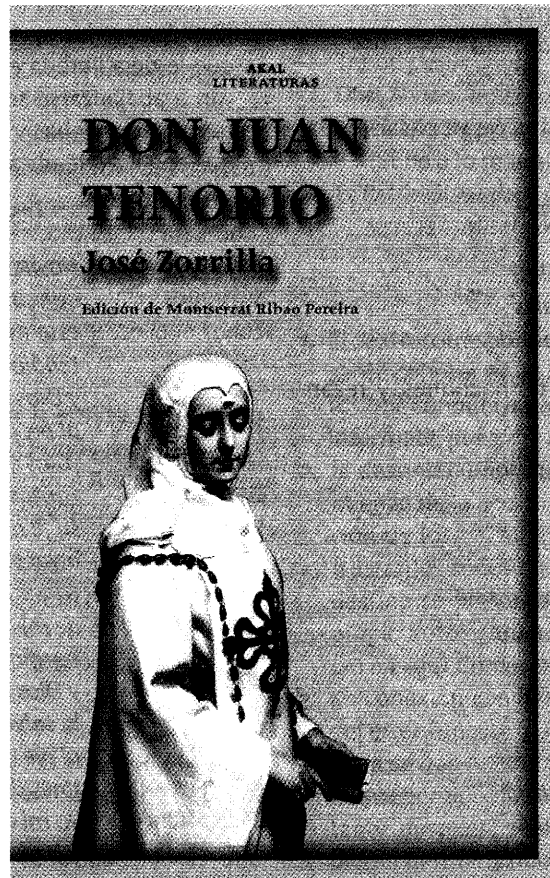
DON JUAN ¡Clemente Dios, gloria a Ti!
95 Mañana a los sevillanos

aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.
Mas es justo; quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el dios de la clemencia
el Dios de don Juan Tenorio.

(Cae DON JUAN a los pies de DOÑA INÉS, y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas, representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón).

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Aunque suele ser muy conocido, de nuevo puede ser conveniente informarse sobre el argumento de la obra.
2. Como en la mayor parte de los dramas románticos, las escenas finales del *Tenorio* acumulan una gran cantidad de elementos melodramáticos y efectistas que tienen como finalidad conmover y asombrar al espectador. Señala los que en este caso utiliza Zorrilla.
3. En el Texto 5, don Álvaro asume finalmente su condición de transgresor y se suicida en un último y definitivo acto de libertad. El final de *Don Juan Tenorio*, en cambio, es muy diferente. Comenta cómo y por qué se produce la redención del personaje y qué relación tiene con la ideología del autor y con su intención literaria.



Cubierta de una edición moderna de *Don Juan Tenorio*, que reproduce el retrato de la actriz María Guerrero como doña Inés (1891), de R. de Madrazo.

cuidada elaboración de los diálogos y a la consolidación de la prosa como lenguaje dramático. Una de las vías más notables de renovación del teatro consistió en la conversión de novelas realistas en piezas teatrales; destacó en ello, como hemos visto, Galdós.

También tuvo importancia a finales del siglo XIX la aportación cultural de los grupos anarquistas y

socialistas, que, en el caso del teatro, se dejó notar por su defensa de la función social del arte. En la última década de la centuria es notable la insistencia en la cuestión social, presente en dramas de Galdós, Clarín o **Joaquín Dicenta**, quien con obras como *Juan José* inicia en España el *drama social*.

EL POSROMANTICISMO Y EL REALISMO: TEXTOS

Gustavo Adolfo Bécquer

Textos 1 y 2

RIMA XI

—Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión,
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?

5 —No es a ti: no.

—Mi frente es pálida, mis trenzas de oro:
puedo brindarte dichas sin fin,
yo de ternuras guardo un tesoro.
¿A mí me llamas?

10 —No: no es a ti.

—Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz,
soy incorpórea, soy intangible:
no puedo amarte:

15 —¡Oh ven; ven tú!

RIMA XV

Cendal flotante de leve bruma,
rizada cinta de blanca espuma,
rumor sonoro
de arpa de oro,

5 beso del aura, onda de luz,
eso eres tú.

¡Tú, sombra aérea, que cuantas veces
voy a tocarte te desvaneces
como la llama, como el sonido,
10 como la niebla, como el gemido
del lago azul!

En mar sin playas onda sonante,
en el vacío cometa errante,
largo lamento

15 del ronco viento,
ansia perpetua de algo mejor,
eso soy yo.

¡Yo, que a tus ojos en mi agonía
los ojos vuelvo de noche y día;

20 yo, que incansable corro y demente
tras una sombra, tras la hija ardiente
de una visión!

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Ambas rimas permiten definir cuál es en esencia la imagen de la mujer en Bécquer. En la XI, esa imagen se contrapone con otras dos que se corresponden con prototipos femeninos diferentes. ¿Qué características las definen? ¿Cómo se expresan? Explica qué concepto representa cada una de ellas y con qué concepciones estético-poéticas distintas pueden, por tanto, relacionarse.
2. Frente a esos dos modelos de mujer que Bécquer rechaza, la tercera estrofa de la rima XI y las dos primeras de la rima XV elaboran una visión de la amada concebida como ideal, como un sueño. ¿Mediante qué recursos se describe ese carácter ideal? Observa especialmente las imágenes y metáforas que utiliza Bécquer para referirse a ella, así como el léxico que, en general, predomina en las estrofas señaladas: ¿qué ideas son las que se sugieren? ¿Por qué?
3. Este concepto de mujer convertida en pura idea aparece también expresado en alguna de las *Leyendas* de Bécquer, sobre todo en *El rayo de luna*, que narra cómo un joven se enamora de una dama a la que ha creído ver apenas en la calle, entre las sombras de la noche: tras una enloquecida búsqueda, el joven descubre que su amada no era, en realidad, más que un rayo de luna (símbolo, por tanto, de lo ideal, lo incorpóreo, lo inalcanzable). Señala en estas dos rimas todos los elementos que expresen también esta inaccesibilidad de la mujer.
4. El amor se convierte así en un anhelo imposible, que condena al poeta a la frustración, al dolor y a la soledad. Comenta en este sentido las dos últimas estrofas de la rima XV.
5. Formalmente, ambos poemas están contruidos a partir de recursos estructurales que son típicos en Bécquer: el paralelismo, la anáfora, los versos finales quebrados, etc. Señálalos y comenta su valor estilístico.
6. Especialmente significativo es el juego que se establece entre el *yo* y el *tú* poéticos, elaborado en el primer caso mediante un diálogo directo, y en el segundo, mediante

una invocación sin respuesta. Yo y tú —es decir, poeta y mujer—, y la relación entre ambos, abarcan el poema entero, sin dejar lugar para ninguna otra realidad. ¿Qué función cumple en todo ello la naturaleza?

Texto 3

RIMA LII

*Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre las sábanas de epumas,
¡llevadme con vosotras!*

5 *Ráfagas de huracán que arrebatáis
del alto bosque las marchitas hojas,
arrastrado en el ciego torbellino,
¡llevadme con vosotras!*

10 *Nube de tempestad que rompe el rayo
y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
arrebatado entre la niebla oscura,
¡llevadme con vosotras!*

15 *Llevadme por piedad a donde el vértigo
con la razón me arranque la memoria.
¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!*

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. En la cuarta serie de rimas, Bécquer canta sobre todo los sentimientos de dolor, angustia y soledad. Señala la presencia de estos temas en la rima LII.
2. El poema, en contraste con el anterior, está caracterizado por un patetismo que evoca directamente el tono típico de la poesía romántica. Analiza y comenta todos los elementos y recursos (léxico seleccionado, imagen de la naturaleza, etc.) que puedan relacionarse con la poesía del Romanticismo.
3. También el contenido de esta rima, y no solo la forma, enlaza con el movimiento romántico. Expresa Bécquer un anhelo de fusión con la naturaleza, con el cosmos, que le permita escapar de la soledad y del dolor existencial. Explica cómo aparecen estas ideas en el texto y justifica su carácter romántico. Para Bécquer, ¿es posible alcanzar esta integración? ¿Cómo lo expresa?
4. Haz un esquema que represente la estructura interna de esta rima. ¿Qué función cumplen en el texto los paralelismos con los que se construyen las tres primeras estrofas? ¿Por qué se rompen en la última? Explicalo conectándolo con el tema del poema.

Rosalía de Castro

Texto 4

*Hora tras hora, día tras día,
entre el cielo y la tierra que quedan*

*eternos vigías,
como torrente que se despeña
5 pasa la vida.*

*Devolvedle a la flor su perfume
después de marchita;
de las ondas que besan la playa
y que una tras otra besándola expiran,
10 recoged los rumores, las quejas,
y en planchas de bronce grabad su armonía.*

*Tiempos que fueron llantos y risas,
negros tormentos, dulces mentiras,
¡ay!, ¿en dónde su rastro dejaron,
15 en dónde, alma mía?*

(En las orillas del Sar)

PAUTAS PARA EL COMENTARIO

1. Junto con Bécquer, Rosalía de Castro representa la cumbre de la poesía intimista. Este poema recoge uno de sus temas fundamentales: el paso del tiempo y la vida que escapa con él. ¿Con qué imágenes sugiere la autora su transcurso ineludible? Al mismo tiempo, aparece el recuerdo como forma de hacer perdurar lo pasado. Rosalía intuye una idea que, más tarde, Antonio Machado convertirá en uno de los temas centrales de su poesía: el recuerdo también se pierde, y ello causa una angustia aún más intensa. Comenta estas ideas en el texto.
2. Lo fundamental es la perspectiva poética que adopta. El paso del tiempo, la brevedad de la vida y del recuerdo no aparecen como problema filosófico o moral. Es la vivencia interior, la experiencia personal del tiempo lo que se convierte en el eje del poema. ¿Cómo se expresa este carácter intimista, casi de diálogo interior, que tiene el texto?
3. Aun cuando los temas puedan coincidir a veces con los de otros modelos de poesía de su época, e incluso de los de la etapa romántica anterior, se percibe en Rosalía la renuncia tanto al moralismo de unos como a la expresión patética y desmesurada de otros. Analiza el estilo del poema (tipo de imágenes, selección léxica, adjetivación, estructuras sintácticas, etc.) y compáralo con el de los poemas anteriores.

Texto 5

*Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los
[pájaros,
ni la onda con sus rumores, ni con su brillo los astros.
Lo dicen; pero no es cierto, pues siempre, cuando yo paso,
de mí murmuran y exclaman: —Ahí va la loca, soñando
5 con la eterna primavera de la vida y de los campos,
y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
y ve temblando, aterida, que cubre la escarcha el prado.*

*—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha;
mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
10 con la eterna primavera de la vida que se apaga*